

# PRENSA Y FEMINISMO

## EN AMÉRICA LATINA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Rosa María Valles Ruiz y Azul Kikey Castelli Olvera

La apropiación de la escritura constituyó un elemento clave en la lucha por la emancipación de las mujeres en América Latina. La participación de profesoras y mujeres ilustradas de clase media y media alta en publicaciones de las primeras décadas del siglo XX, permitió divulgar el pensamiento feminista de la época. El enorme legado feminista del siglo XIX proveniente de Europa y Estados Unidos, permeó prácticamente toda América Latina. Las ideas vanguardistas se discutieron en encuentros, congresos, asambleas. El término “feminismo” se extendió aún cuando en cada país quienes lo practicaban le daban una denotación específica. Para unos significaba “emancipar” a la mujer de todas las sujeciones sociales, como subrayaba Alexandra Kollontai;<sup>1</sup> para otros, el acceso a la educación era primordial; para otros más se trataba de reconocer la valía de un sujeto social hasta entonces marginado y rezagado. Las movilizaciones feministas de inicios del siglo XX tuvieron un denominador común: la lucha por el sufragio. En torno a esta demanda fue posible conjuntar diversos grupos e ideologías, permeadas por las personalidades de mujeres que coincidieron en que la difusión de sus ideas tendría mayor alcance a través de medios de difusión. Las revistas fueron el vehículo ideal para lograr ese objetivo. Así, se encuentran ejemplos de publicaciones que abordaban el tema del feminismo de diversas formas, la superación de la mujer, su papel en la familia, la política, el campo laboral. Se advierte que quienes las dirigían o colaboraban en ellas eran mujeres, escritoras o profesoras, lo que confirma que la literatura y la docencia constituyeron “espacios de participación cultural posible para la mujer”.<sup>2</sup>

### Chile

En Chile, destacan en las primeras décadas del siglo XX escritoras como Inés Echeverría de Larraín “Iris”, Delia Rojas “Delie Rouge”, Elvira Santa Cruz Ossa “Roxane”, Amanda Labarca y Marta Vergara, quienes, señala Andrea Kottow, “aparecen en el escenario de las letras chilenas conjuntamente con su participación política feminista”.<sup>3</sup> Coinciden las escritoras chilenas en publicar sus escritos con un alias, aun cuando se les identifica posteriormente con su nombre. El caso de “Iris” es muy conocido ya que su obra es prolífica e incluye cuentos, memorias, diarios, novelas históricas, artículos en los diarios *El Mercurio* y *La Nación* y es

<sup>1</sup> Rina Ortiz, *Alexandra Kollontai en México. Diario y otros documentos*, México, Universidad Veracruzana, 2012, pp. 10-13

<sup>2</sup> Andrea Kottow, “Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile”, *Atenea*, núm. 508, Universidad de Concepción, Chile, 2013, p. 153.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

precisamente en su trabajo periodístico donde pone el acento en el tema de las reivindicaciones femeninas, aun y cuando, observa Kottow, el tema “no siempre aparece de capital importancia en su obra ficcional y/o autobiográfica”.<sup>4</sup> Incluso, advierte, en algunos casos puede ser observada una contradicción entre lo planteado en textos de corte propositivo, por un lado, y en textos de ficción por el otro.

El camino hacia la creación de revistas feministas fue distinto. Primero fueron colaboradoras o autoras de artículos. En el caso de Chile el llamado Círculo de Lectura de Señoras, creado en 1915 por Amanda Labarca, a imitación de los denominados *Reading Clubs* de Estados Unidos, constituyó la organización que conjuntó el talento y las inquietudes de chilenas como Iris, Delia Matte, Delia Rojas, y otras más. Se trataba de mujeres de clase alta preocupadas por elevar su nivel cultural y mejorar su papel como educadoras de sus hijos. Las ideas conservadoras de la época trajeron para algunas consecuencias trágicas. Andrea Kottow señala el caso de Delia Rojas (1883-1950) quien firmaba como *Delie Rouge*, y tras la publicación de *Mis observaciones*, en donde reunía textos políticos, hablaba del divorcio, del alcoholismo en la clase obrera, fue criticada acremente, calificada como “librepensadora”, “carente de sensibilidad y esencia femenina”.<sup>5</sup> La situación fue tan difícil para Delia que su esposo la abandonó llevándose a su única hija. Este suceso provocó que varias de sus obras fueran dedicadas a su hija, como la novela *Magda Aguilar* (1931) y *Memorias como escritora* (1943).

Andrea Kottow registra el papel de estas cinco chilenas de las primeras décadas y señala como denominador común que todas ellas se dedicaron a la literatura, aunque también le imprimieron un sello personal de reivindicación política a favor de las mujeres. Destaca que la trayectoria de estas literatas no estuvo exenta de tensiones y contradicciones, ya que se desempeñaron “en una arena simbólica que recién comenzaba a ensayar sus posibilidades de significación”.<sup>6</sup> Kottow explica esas resistencias así: “Las contradicciones, ambigüedades y heterogeneidades deben ser entendidas, en este sentido, como un signo propio de las maneras problemáticas que tienen estas autoras de inscribirse en un entramado social y un canon textual eminentemente masculinos”.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 151.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 156.

Además de “Iris” y Delia Rojas, Kottow menciona a Elvira Santa Cruz Ossa (1886-1960), quien publicó con el seudónimo *Roxane* y que a través de sus textos periodísticos expuso la problemática de la desigualdad de la mujer y las injusticias sociales. Empero, en su obra de ficción no se advierte la misma congruencia. Un caso especial fue el de Amanda Labarca (1886-1975), fundadora del Círculo de Lectura de Señoras en 1915 y con un perfil político y militante, con estudios en las universidades de Columbia y La Sorbona, lo que la familiarizó con los discursos de avanzada tanto de Estados Unidos como de Europa. Participó en el periódico *Acción Femenina*, órgano de difusión del Partido Cívico Femenino, editado entre 1922 y 1919. Kottow observa, en coincidencia con Patricia Pinto, que la ficción narrativa de Labarca, a la que califica de tímida, no es consecuente con su acción política “ya que consagra una imagen de la mujer que es justamente aquella que se quiere desterrar y cambiar”.<sup>8</sup>

Kottow deduce que en los textos de las primeras feministas chilenas hay una conciencia histórica referente a la posición social de la mujer y la posibilidad de cambiarla. No sólo eso, ellas mismas son ya sujetas de esa transformación histórica “la cual viven, abrazan y defienden, al mismo tiempo que la observan, analizan y comentan”. Para Claudia Montero el feminismo de las primeras décadas del siglo XX expresado en los medios de difusión, concretamente en las revistas femeninas, abarca una gran variedad de temas, desde la defensa de valores tradicionales hasta la denuncia de la explotación de la clase obrera a la luz de ideologías socialistas y anarquistas, además de análisis políticos e ideológicos que incluían la preocupación por la participación igualitaria de las mujeres en las distintas esferas de la sociedad. Dando una mirada general de las publicaciones femeninas, podemos establecer que hay al menos dos criterios que cruzan la variedad de revistas y periódicos femeninos: la clase social y las posturas ideológicas. Así podemos visualizar revistas desarrolladas por mujeres de elite de tendencia católica, que defendían el rol femenino tradicional; publicaciones de mujeres de élite en alianza con mujeres de clase media, que evidenciaron posturas feministas. Por otro lado, se generaron revistas y/o periódicos de mujeres obreras católicas, además de publicaciones de obreras feministas que consideraban posturas anarquistas y socialistas. Un esbozo de estas hace ver el paralelismo entre los objetivos de unas y otras pese a diferencias peculiares marcadas por los contextos específicos de cada país y región. La mayor parte de ellas fueron creadas por feministas de la época.

En otros países, como Argentina y México, fueron mujeres quienes concibieron, diseñaron y dirigieron revistas con un claro objetivo: destacar el papel histórico de subordinación de las mujeres e impulsar el acceso a la educación y a la participación política en todos los niveles. Es el caso en Argentina de Petrona Eyle y Alicia Moreau, impulsoras de la revista feminista *Nuestra Causa* y en México, de Hermila

Galindo, quien en 1915 creó la revista *La Mujer Moderna*. Para la década de 1920, el periodismo “de mujeres para mujeres” se encontraba afincado en tierras americanas y existía por lo menos una revista de mujeres por cada país latinoamericano,<sup>9</sup> observa Claudia Montero, quien articula la conexión entre las producciones ya que existía un intercambio intelectual fuerte entre ellas: en cada una se publican autoras de América Latina, se reseñan mutuamente e intercambian colaboraciones. Es muy común encontrar artículos que analizan la realidad de los distintos países de la región, y en la medida que avanza el siglo se respira un espíritu latinoamericanista de apoyo mutuo entre las publicaciones.

*Nuestra Causa* (Buenos Aires, 1919-1921), *Vida Femenina* (Buenos Aires, 1933-1942) y *Acción Femenina* (Santiago, 1922-1939), son buenos ejemplos para analizar el proceso de conformación de revistas desarrolladas por mujeres que plantean la presencia de un sujeto moderno específico. Estas publicaciones representan los discursos de mujeres organizadas en asociaciones o partidos políticos que se consolidaron en el espacio social de los respectivos países. Montero enumera las anteriores publicaciones y hace ver que las revistas mencionadas poseen características en común: todas están asociadas a alguna organización feminista de los respectivos países. En Chile, *Acción Femenina* es el órgano de difusión del Partido Cívico Femenino, primer partido político de mujeres; en Argentina, *Nuestra Causa* se asocia a la Unión Feminista Nacional y recoge la producción de las militantes del Partido Feminista Nacional y de las feministas socialistas; mientras que *Vida Femenina* se asocia a la sección femenina del Partido Socialista. Todas son revistas especializadas de difusión de pensamiento feminista, con formatos que combinan entrevistas, artículos de discusión feminista, crítica literaria, información de actividades de las organizaciones feministas, transcripción de notas de prensa de interés para el movimiento y publicación de documentos oficiales como proyectos de ley o discusiones parlamentarias. En México, la publicación *Mujer Moderna* estuvo vinculada directamente al gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza.

## Argentina

Beatriz Sarlo, estudiosa de la prensa en América Latina, considera al feminismo como uno de los discursos relevantes de las primeras décadas del siglo XX. Se desarrolló, anota, “como un contradiscurso dentro de la experiencia de la modernidad dando cuenta de la queja por la subordinación femenina y haciéndose eco del discurso feminista generado en Europa y Estados Unidos.” Este discurso ponía énfasis en recalcar lo siguiente: “Las relaciones de poder masculino sobre las mujeres no eran atribuibles al designio divino ni a la naturaleza, sino que eran producto de una construcción cultural, las mujeres latinoamericanas recogieron los reclamos por la igualdad, y elaboraron estrategias para subvertir la discriminación, reclamando igualdad social y política”.

<sup>8</sup> *Ídem*, p. 159.

<sup>9</sup> <http://Nuevomundo.revues.org>

*Nuestra Causa*, publicación fundada por la médica Patrona Eyle,<sup>10</sup> se publicó en Buenos Aires entre 1919 y 1921 y representó a un feminismo cívico y político autodefinido como “revista mensual del movimiento feminista”. Claudia Montero afirma textualmente que esa publicación “se planteó como un espacio que acogía a todas las orientaciones feministas, y defendía la gran gama de temas que el feminismo latinoamericano ponía en el tapete: la profilaxis, la reforma a la legislación del trabajo, educación sexual, divorcio, sufragio y puericultura; además informaba (sobre) las actividades del feminismo en Europa y EEUU”.<sup>11</sup> Se fundó a iniciativa de la Unión Femenina Nacional de Argentina, vinculada al Partido Socialista así como al Partido Nacional Femenino, en los cuales se involucraron mujeres de clase media y obreras. Consideraron varios aspectos, entre ellos valorar la tarea materna, luchar por los derechos políticos de las mujeres, erradicar la prostitución, cuidar a los niños y apoyar a adultos mayores e inválidos, así como impulsar el derecho a una vivienda digna. Además de Petrona Eyle, primera directora de *Nuestra Causa*, participaron importantes feministas y científicas como Lola S. de Bourguet, Cecilia Grierson, Elvira Rawson de Dellepiane, Adelia Di Carlo, María Teresa de Basaldúa, Berta W. de Gerchunoff, Julia García Games, Miss Udney, Elisa Bachofen, Alfonsina Storni, Luisa Luisi, María Teresa de Basaldúa, Emma Day, Andrea Moch, Margarita Rothkoff, Julieta Lanteri y Alicia Moreau. Esta última fue una médica y política destacada en el socialismo, esposa del diputado y senador Juan Bautista Justo, primer traductor de *El Capital*, de Carlos Marx. Moreau, al igual que Julieta Lanteri, desarrolló un plan de acción para presionar por el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres argentinas, significándose así en el sufragismo femenino. *Nuestra Causa* trató de impactar en la actuación de las feministas en la política del país. Montero menciona: “La publicación recogió no sólo los aportes de las militantes del Partido Feminista Nacional, sino también las posturas de avanzada del feminismo porteño y de las feministas cercanas a la Unión Cívica Radical. Fue una revista especializada en política, aunque también incluyó secciones de sociología, literatura, arte y educación”.<sup>12</sup>

*Vida Femenina* fue una revista feminista editada por mujeres del Partido Socialista, que se publicó en Argentina de manera ininterrumpida entre 1933 y 1942, dirigida por María L. Berrondo. Tomó un lugar importante dentro de las principales revistas feministas del país durante una década. Esta revista analizó varios temas de interés mundial, desde el antisemitismo hasta “el bien estar de madre y niño” y algunos

problemas socio-políticos del país.<sup>13</sup> Montero menciona que *Vida Femenina* hacía el llamado al reconocimiento de las mujeres y sus derechos en la política del país. Dentro de su contenido se incluyeron poemas, noticias, y “artículos de salud y cuidado de los hijos”.<sup>14</sup> Según Francine Masiello, la publicación de *Vida Femenina* representó un llamado dramático de las mujeres socialistas en defensa de la participación femenina ante las limitaciones que asignó a las mujeres el discurso nacionalista en la década del treinta. La revista trataba con su discurso de reformar el orden social, ante diversos problemas sociales y políticos que se incrementaban en Argentina y tomó un papel de denuncia social en favor del cambio. Con un contexto “magazzinesco”<sup>15</sup> tomó fuerza *Vida Femenina*, entregando un producto ideado para el público, con ideología en favor de la igualdad y derecho de las mujeres e información que trataba de ayudar al pueblo de Argentina en aspectos cotidianos así como trascendentes de la realidad social y política, otorgando también servicio a la comunidad, como datos para la solución de problemas.

## México

*Mujer Moderna* se publicó en México de 1915 a 1919. Primero fue semanario y después tuvo periodicidad mensual. Se destacó por tener dos líneas editoriales: la defensa del feminismo y del constitucionalismo. Hermila Galindo Acosta (1886-1954) fundó y dirigió esta publicación que, a diferencia de las chilenas y argentinas citadas, no estuvo vinculada a partido político. Empero, la relación directa de Hermila con Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista (1913 a 1917) y presidente de la República (1917 a 1920), imprimió un sello ideológico preciso a su publicación, la cual al inicio se llamó *La Mujer Moderna* y posteriormente se le suprimió el artículo, quedando en *Mujer Moderna*.<sup>16</sup> Hermila fue secretaria particular de Carranza y su cercanía con el mandatario permitió incrementar sus relaciones con las mujeres más destacadas de su tiempo, no sólo de México, sino de América Latina, Estados Unidos, Europa y Asia.

Desde muy joven, Hermila Galindo se adhirió al pensamiento de avanzada de teóricos como Augusto Bebel, John Stuart Mill, Philipp Mailander, Rosa Luxemburgo, Alejandra Killontai y Clara Zetkin, gracias a su participación en el Club Político “Ponciano Arriaga”, del cual fue oradora. Las ideas sobre emancipación de la mujer la llevaron a sostener que, esencialmente, la mujer mexicana requería lograr tres emancipaciones: de la férrea tutela clerical, de la tutoría del hombre y de la sociedad. Explicaba que el yugo clerical era

<sup>10</sup> Cf. *Periodismo político femenino*. Ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX, de la investigadora Edit Gallo. <http://www.diarionorte.com/article/107564/ensayo-sobre-las-revistas-feministas-en-la-primera-mitad-del-siglo-xx>

<sup>11</sup> Claudia Montero Miranda, “Revistas feministas en Chile y Argentina: escrituras de y para mujeres en los años de entreguerras”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. (Disponible en línea el 28 noviembre 2009. Consultado el 3 agosto 2015). <http://nuevomundo.revues.org/57693>; DOI: 10.4000/nuevomundo.57693 *Nuestra Causa, Revista Mensual del movimiento feminista*, Año I, n° 1, Buenos Aires, 10 de mayo 1919.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Dora Barrancos, *Inclusión/Exclusión, Historia con mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 32.

<sup>14</sup> Claudia Montero Miranda, *Op. cit.*

<sup>15</sup> Francine Masiello, *Entre civilización y barbarie: Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 1997, p. 228.

<sup>16</sup> Se cree que Hermila tomó el nombre de su publicación de Alexandra Kollontai, una feminista rusa de la época que llamaba así a la mujer “cèlibe”. Kollontai se desempeñó como embajadora en México de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) en un lapso breve, de 1926 a 1927.

“el más oprobioso y el más cruel” ya que dominaba moral y físicamente a la mujer, embotaba y adormecía sus facultadas “con la ventajosa arma de la fe y la leyenda mentirosa de “cree y te salvarás” o la tremenda de “cree o te mato”.<sup>17</sup> Respecto de la necesidad de la mujer de emanciparse de la tutoría del hombre, hacía ver que si la mujer poseía una sólida instrucción, “ella sola podrá cuidar de su honor y subsistir con su trabajo, sin considerar la institución del matrimonio como una tabla salvadora”.<sup>18</sup> Una tercera emancipación era la social, la que implicaba la desaparición del esquema patriarcal expresado en “añejas preocupaciones y creencias infundadas en la familia que hacen creer a la mujer que ha nacido única y expresamente para remendar calcetines y atender el cocido”.<sup>19</sup> Lograr la emancipación social era considerada por Galindo como “un avanzado paso para tomar parte activa en el movimiento político, por ser miembro integrante de la Patria”.<sup>20</sup> Su posición vanguardista se expresaba cuando se refería a la mujer campesina, que consideraba “de una espantosa miseria e injusticia”. Se pronunciaba por la educación laica para dignificar a las mujeres del campo y exhortaba a realizar esa tarea a la revolución constitucionalista. Además de dirigir la revista *Mujer Moderna*, Hermila escribió los libros *La Doctrina Carranza y el pensamiento indolatino y Pablo González, un presidenciable*.

## Perú

La revista *Amauta* fue fundada por José Carlos Mariátegui (1894-1930) en Lima, Perú. A diferencia, de las publicaciones mencionadas, fue concebida y dirigida por un hombre, pionero en reconocer la valía del feminismo y el alcance de las ideas de reivindicación que enarbolaba. Mariátegui comenzó desde 1909 a participar en la vida política peruana,<sup>21</sup> lo cual combinó con su labor como periodista. Fundó la revista *Nuestra Época* y el diario *La Razón*; frecuentó la lectura de la publicación *España*, dirigida por Manuel Azaña, y de los textos de Luis Araquistáin y Miguel de Unamuno; siguió muy de cerca la reforma universitaria iniciada en la Universidad de Córdoba, en Argentina, en 1918. Fue elegido vicepresidente del Círculo de Periodistas y apoyó las reivindicaciones obreras y al Comité de Propaganda Socialista. Para alejar del país a tan incómodo crítico, el presidente Augusto Bernardino Leguía lo envió a Italia, donde pasó cerca de tres años (1920-1923) que fueron cruciales. Visitó París, Berlín, Viena y Budapest, conoció a Antonio Gramsci, siguió de cerca el proceso de renovación de la izquierda europea y, muy influido por el filósofo alemán Oswald Spengler, llegó a pensar en la decadencia de Occidente.

Cuando regresó a Perú, Mariátegui llegó transformado en un hombre distinto: un marxista convencido, un crítico bien

informado sobre la situación mundial y los grandes cambios que se producían en la literatura y las artes, y un revolucionario dispuesto a servir la causa de los movimientos obreros y agrarios en toda América. En 1926 fundó *Amauta* (el nombre en quechua significa “maestro, filósofo”, y fue aplicado después a él mismo), que se publicó hasta 1930 y se convirtió en uno de los grandes órganos de difusión del pensamiento, la crítica y la creación en América; colaboró además con distintas revistas literarias como *Mundial y Variedades*; organizó el Partido Socialista (1928), que luego se convirtió en el Partido Comunista Peruano, y la Confederación General de Trabajadores (1929). Tras un encuentro con el fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el también peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, dirigió una cátedra en la Universidad Popular Manuel González Prada y se hizo cargo de la revista *Claridad*. Su primer libro, *La escena contemporánea* (1925), es una compilación de crónicas y artículos. Su ruptura con Haya de la Torre le llevó a la fundación de un partido marxista-leninista, del que fue elegido secretario general. Pero sus posiciones heterodoxas respecto del comunismo internacional provocaron el distanciamiento y la crítica de los dirigentes de la Internacional Comunista. Entregado a todas estas tareas, Mariátegui publicó pocos libros en vida, pero su obra, recopilada póstumamente, llena numerosos volúmenes. Del conjunto, nada supera en importancia y difusión a sus célebres *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). Su lenguaje apasionado, comunicativo y convincente confirma sus dotes de gran periodista. Entre sus ensayos póstumos se encuentran: *El artista y la época*, *Defensa del marxismo* y *Signos y obras*, todos publicados en 1959 como parte de sus *Obras completas*. Su muerte, ocurrida en Lima a la edad de 35 años, interrumpió una trayectoria político-intelectual fecunda y de enorme proyección. *Defensa del marxismo*, obra que preparaba con gran interés, es el mejor exponente de sus ideas y excelente punto de referencia para conocer su evolución ideológica, frente al dogmatismo de la época.

El pensamiento latinoamericano ha contemplado las múltiples ideologías y teorías políticas, sociales, culturales y económicas de América Latina. Manuel Sosa Fuentes considera que en esta parte del mundo se han concebido diversas formas de pensamiento que tratan de especificar al hombre latinoamericano. Y cita a Leopoldo Zea: “La preocupación del pensamiento latinoamericano se enfocará a demostrar, ante ese mundo, la humanidad de sus hombres, el humanismo de su cultura... Resultado de este nuevo planteamiento ha sido el pensamiento de un Rodó, un Martí, un Mariátegui y otros muchos latinoamericanos”.<sup>22</sup> El pensamiento social en América Latina ha logrado sin duda gran particularidad con el pensamiento crítico. Explica Sosa Fuentes: “El pensamiento marxista, ha sido (y sigue siendo)...

<sup>17</sup> Rosa María Valles Ruiz, *Hermila Galindo Sol de libertad*, México, ICED-H. Congreso del Estado de Durango, UAEH, 2010, p. 134.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 135

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Cf. [www.biografiasyvida.com/biografia/m/mariategui.htm](http://www.biografiasyvida.com/biografia/m/mariategui.htm)

<sup>22</sup> Manuel Sosa Fuentes, “La vigencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui en un mundo global: identidad, cultura y nación en América Latina”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 49, 2007, pp. 107-131. Tomado de Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*, México, Ariel, Seix Barral, 1976, p. 774.

una de las mayores aportaciones a la construcción teórica, metodológica y política de la realidad social, el conocimiento y la reflexión de las ciencias sociales latinoamericanas... y la más eficiente articulación operativa con el quehacer y la práctica política, económica, social, cultural y científica de América Latina”.<sup>23</sup> Retomar con más fuerza el pensamiento crítico social es una tarea rigurosa –menciona–, y es por eso que en su artículo resalta a José Carlos Mariátegui, un hombre que brilla por su aportación al pensamiento marxista del siglo XX. El pensamiento de Mariátegui se identifica porque “fusionó el legado cultural europeo más avanzado y las tradiciones autóctonas más antiguas de la comunidad indígena latinoamericana”, por eso toma un lugar valioso el análisis e ideología del filósofo peruano en la definición de la cultura e identidad latinoamericana.

En el caso específico que nos ocupa, cabe señalar que Mariátegui dedicó en su revista dos trabajos a lo que entonces se denominaba “la cuestión femenina”: “La mujer y la política” y “Las reivindicaciones feministas” y que ambos textos son fundamentales porque registran “una faceta poco conocida y estudiada de la obra mariateguiana”.<sup>24</sup> En su texto “Las reivindicaciones femeninas”, escrito en 1924 y publicado por primera vez en el tomo 14, “Temas de Educación”, de la colección *Obras Completas de J.C. Mariátegui*, subrayó: “No se estudia, en nuestro tiempo, la vida de una sociedad, sin averiguar y analizar su base: la organización de la familia, la situación de la mujer”. Al referirse a lo que entonces era un incipiente movimiento en Perú, alertaba: “A este movimiento no deben ni pueden sentirse extraños ni indiferentes los hombres sensibles a las grandes emociones de la época. La cuestión femenina es una parte de la cuestión humana”.<sup>25</sup> Advertía que el feminismo no había permanecido en Perú “artificial ni arbitrariamente”, sino como consecuencia “de las nuevas formas del trabajo intelectual y manual de la mujer”.<sup>26</sup> Subrayaba que el feminismo no era un movimiento único, sino que tenía “varios colores, diversas tendencias” entre las que señalaba tres fundamentales: feminismo burgués, pequeño burgués y proletario. Estos feminismos formulan sus reivindicaciones de manera distinta. Mariátegui reflexionaba en que la pluralidad del feminismo no dependía de la teoría en sí misma, sino de “sus deformaciones prácticas”, ya que el feminismo “como idea pura” era “esencialmente revolucionaria”, cuyo origen era la matriz liberal y de manera concreta había sido la Revolución rusa la que otorgó igualdad y libertad a las mujeres. Un aspecto importante del papel desempeñado por la “democracia burguesa” en cuanto al feminismo era que, aun cuando no lo había realizado, había creado “involuntariamente” las condiciones y premisas morales y materiales de su realización. “Quienes impugnan el feminismo y sus progresos con argumentos sentimentales o tradicionalistas –decía Mariátegui– pretenden que la mujer

debe ser educada sólo para el hogar... La defensa de la poesía del hogar es, en realidad, una defensa de la servidumbre de la mujer. En vez de ennoblecer y dignificar el rol de la mujer, lo disminuye y lo rebaja. La mujer es algo más que una madre y que una hembra, así como el hombre es algo más que un macho”.<sup>27</sup>

## Discusión

¿Hay encuentros entre el pensamiento de las feministas latinoamericanas de las primeras décadas del siglo XX y el de José Carlos Mariátegui sobre la emancipación femenina? ¿Coincidencias? ¿Discrepancias? ¿Los planteamientos son opuestos diametralmente o se cruzan en determinados aspectos? Con base en lo expuesto, creemos que pese a que parten de enfoques teóricos distintos, sí hay coincidencias sobre todo en el diagnóstico de lo que ambos llamaban “la cuestión femenina”. Las diferencias, más que discrepancias, se ubican en la solución a la desigualdad de las mujeres. Ambos reconocen que el modelo capitalista, no explicitado en las revistas chilena, argentina y mexicana, sino atribuidas a un sistema patriarcal, fomentó un esquema en el cual las funciones de la mujer respecto del hombre eran de sujeción y prácticamente sin ningún tipo de derechos. Para chilenas, argentinas y mexicanas, la opción era la educación laica y el ingreso gradual pero sostenido al espacio público y la toma de decisiones. Para Hermila Galindo, el camino era el acceso a la educación y la participación política. Ella planteó al Constituyente de 1917 el voto “restringido” para las mujeres de su tiempo. Para Galindo, la “ilustración” de las mujeres era elemento indispensable para acceder a votar y ser votadas. Mariátegui, por su parte, consideraba que el cambio se daría cuando se reemplazara el sistema individualista (capitalista) por el colectivista (socialista). Se refería a un literato italiano, Pitigrilli, quien al referirse al refinamiento alcanzado por algunas mujeres las calificaba como “mamíferos de lujo”. Y este tipo de mamífero, acotaba Mariátegui, se irá agotando poco a poco.

Un elemento distintivo de la revisión de las revistas radica en el hecho de que un pensador de la talla de José Carlos Mariátegui, en épocas tempranas del feminismo, legitime con su pensamiento y su pluma el movimiento reivindicatorio del papel de las mujeres en la sociedad. La mayoría de las plumas de las primeras décadas del siglo XX a favor de los derechos de las mujeres fueron precisamente mujeres. ■

---

**Rosa María Valles Ruiz.** Mexicana. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Trabaja las líneas de investigación “Análisis de los medios de Comunicación”, “Género e Historia” y “Análisis del discurso e Historia Oral”. Dos de sus libros han obtenido primeros lugares a nivel nacional. (mvalles@uaeh.edu.mx, vallezcurdia@gmail.com)

**Azul Kikey Castelli Olvera.** Mexicana. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Docente de esta universidad. Trabaja las líneas de investigación “Análisis de los medios de Comunicación”, “Género e Historia” y “Análisis del discurso e Historia Oral”. (sakuntala83@hotmail.com)

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> [http://www.solrojo.org/pep\\_doc/pep\\_0475.htm](http://www.solrojo.org/pep_doc/pep_0475.htm)

<sup>25</sup> José Carlos Mariátegui, *Las reivindicaciones feministas*, <https://www.marxists.org/español/mariateg/19724/dic19.htm>

<sup>26</sup> *Ibidem*.